

Prolegómenos

Chiño

CON EL horno todavía caliente, disponemos del anhelado documento de la reforma de la reforma presentado por la ministra de Educación y -felizmenterescatada- Ciencia. María Jesús San Segundo ha esperado lo suyo, manteniéndonos en vilo hasta el otoño, como si el verano no fuese propio para tales menesteres. La ministra nos marca las líneas maestras de su proyecto, que son objeto de consideración en otros apartados del actual número de la revista.

El hecho de esperar a la reunión de consejeros de Educación y presentarlo en el Consejo Escolar del Estado resulta de una corrección impecable. Se trata de observar cuál será el estilo de la ministra, resueltamente dispuesta a superar los desaguisados educativos de sus predecesoras. Recordemos, sólo por un mal momento, el descarado insolente de Esperanza Aguirre cuando lo de las Humanidades –ella que no discutía porque no sabía mucho de educación-, poniendo de burros a nuestros estudiantes y de vuelta y media al profesorado.

Con la mayoría absoluta, Pilar del Castillo actuó con una insolencia descarada, sin complejos ni piedad con su Ley de Calidad –ella que no discutía porque sabía mucho de educación-, desdeñando a todo quien se le interpusiese y en particular a los que saben y trabajan en la educación. Lo suyo era el revival académico adobado con coros para la ocasión, eso sí, con partitura escrita a mano con mucho esfuerzo por la ministra.

Dejando a un lado fatalismos, no cabe pensar que María Jesús San Segundo lo vaya a hacer tan mal como sus predecesoras. Por lo de pronto la presentación ha sido exquisita, sin protagonismos desmesurados, intentando involucrar a todas las consejerías autonómicas y, por supuesto, sin la teatralidad castiza de algún compañero de gabinete. Será el momento de que el Gobierno, hasta el propio presidente, se tome en serio la reforma educativa, con unos buenos guiones que eviten que otros compañeros les desdigan, tal como infelizmente le suele suceder a la ministra de Medio Ambiente. El fundamental será, cómo no, el “tío” Solbes, sin cuyo concurso la fiesta se puede quedar sólo en los entremeses. Con el debate, prometen buscar con afán el consenso, con sentido, con mucho sentido.